

UNA VISIÓN DEL PRIMER LIBRO POÉTICO CANARIO EN EL SIGLO DE ORO: *NINFAS Y PASTORES DE HENARES*

de BERNARDO GONZÁLEZ DE BOBADILLA

ANTONIO CABRERA PERERA

RESUMEN

Ninfas y pastores de Henares de Bernardo González de Bobadilla es uno de los primeros y más importantes libros de la bibliofilia canaria. Trata de los amores de dos pastores, Florino y Roselia. La obra está llena de dulce lirismo y, tanto en la prosa como en el verso, se observa la impronta de Garcilaso y de Petrarca. Fue una de las novelas pastoriles más leídas de su tiempo y, aunque Cervantes la condena al fuego, sabemos por propia confesión de Cervantes que fue por envidia y por descuido. *Ninfas y pastores* representa la integración definitiva de las Islas Canarias a la cultura occidental.

ABSTRACT

Nymphs and shepherds of Enares of Bernard González de Bobadilla is one of the first and most important books of the Canary bibliography. It concerns the love of the shepherd and shepherdess, Florino and Roselia. The book is full of great lyricism and, both in the prose and the verse, we can observe the influence of Garcilaso and Petrarch. It was one of the widest read pastoral novels in its time, and though it was condemned to the fire by Cervantes, the real reason for this was his jealousy. *Nymphs and shepherds* represents the definitive integration of the Canary Isles into western culture.

Dentro de la bibliofilia canaria uno de los primeros y más importantes libros es el de Bernardo González de Bobadilla: *Ninfas y pastores de Henares*.

Pero *Ninfas y pastores* no es la primera obra publicada por un autor canario. Unos años antes que Bernardo González de Bobadilla, el licenciado Bernardino de Riberol publicó el *Libro contra la ambición y codicia desordenada de aqueste tiempo: llamado alabanza de la pobreza*¹.

La obra de Riberol, que hoy es asequible para todos, gracias a la edición facsímil que publicó la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas en 1980, es un libro de ascética, impreso en Sevilla en la casa de Martín de Montesdeoca, el seis de septiembre del año 1556. Se trata de una obra rarísima y no descrita puntualmente por ningún bibliógrafo. Don Agustín Millares, en su *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*², hace la descripción más detallada que podemos encontrar, hasta nuestro tiempo, de ese volumen.

La portada está escrita en caracteres góticos, como todo el libro, y a dos tintas, negra y roja. Su título, como el de casi todas las obras del género en esta época, es tan largo que llena toda la página:

[adorno] Libro [adorno]

Contra la ambicion y codicia

desordenada de aqueste tiempo: llamado alabanza de la pobreza: nueuamente compuesto por el licenciado Bernaldino de Riberol, vecino de Canaria. En que por muchas razones y autoridades de la sagrada escriptura, y de diuersos y graues autores se muestra: como para viuir los hōbres en verdadera felicidad: se deuen contentar con la hazienda que baste, para cumplir cōn las necesidades naturales, sin buscar riquezas ni superfludades.

Sigue a esta parte del título y encuadrada en un rectángulo, flanqueado por unos adornos en cadenas verticales, la cruz de Cristo, en cuyo brazo horizontal se apoyan respectivamente en el lado izquierdo una esponja en el extremo de una caña y en el lado derecho una lanza.

Y luego continúa el texto:

[Una cruz] **Ponen se también incidentemente con buena inuencion y artificio la alabanca de la muerte: y la del trabajo. No por curiosidad, sino para mayor prouecho y utilidad del lector: porque ayudan eficazmente a lo que el autor entiende persuadir en aqueste libro. El qual ha diuidido en diez partes, porque la continuació de la oracion no de fastio al lector.**

Inclina cor meum in testimonia tua, & non in abaritiam. Psalmus CXIII.

El libro tiene 10 hojas preliminares sin enumerar. En estas hojas encontramos, en primer lugar, la portada, cuyo texto acabamos de transcribir. Viene luego una carta al muy magnífico señor, el Señor Pedro Benavente Cabeza de Vaca, caballero de la Orden de Santiago y veinticuatro de la ciudad de Jerez. Es una de esas tantas Epístolas laudatorias en las que los autores de nuestra Edad de Oro dedicaban sus obras a los Grandes de España, que encarnaban entonces el tipo de mecenas de artistas y literatos, con lo que bastantes nombres fueron inmortalizados, pues, en multitud de ocasiones, este mecenazgo les llevó a la fama más que su propio título de *Grande*.

Va en tercer lugar una exhortación del autor al discreto y prudente lector, donde después de hablarle de los males presentes en la Iglesia de entonces le exhorta a desechar de su alma la codicia y que aprenda a contentarse con poco para que nunca se vea en miseria.

Finalmente en ciento treinta y una hojas numeradas, y dividido en diez partes, hace un estudio de la pobreza y propone las causas que le mueven a tratar de sus alabanzas.

En el colofón se lee que la obra fue impresa en Sevilla, en casa de Martín de Montesdeoca y que se acabó de imprimir el seis de septiembre de mil quinientos cincuenta y seis años.

Así pues, veintiún años antes que *Ninfas y Pastores de Henares* vio la luz el libro de Bernardino de Riberol. Sin embargo, se sigue considerando el libro de Bernardo González de Bobadilla como el primer libro literario de un escritor canario o, dicho de otra manera: Bernardo González de Bobadilla fue el primer poeta canario que imprimió su obra.

Muy poco es lo que sabemos de su persona. Bernardo González de Bobadilla se ha convertido en uno de los mayores enigmas de nuestra historia literaria. Poquísimo, o mejor, casi nada se sabe de su vida. Los escasísimos datos que se tienen de este autor se reducen a una confesión que él mismo hace en el prólogo de su libro:

Al que me preguntare la causa que me movio a querer en este mi pobre librito tomar por blanco y principal intêto, el procurar dezir algo de lo mucho que ay en la discreta gente q tiene su morada en las partes que riega Henares, río apazible y poco en escripturas celebrado, por la falta de conozimiento de escriptores. Porque habitando yo la llana orilla de Tormes: donde la celebre Salamanca esta fundada, y siendo natural de las nombradas yslas de Canaria, parece cosa extraordinaria ponerme a referir las propiedades y terminos de la tierra que jamas vieron mis ojos³.

Por esta afirmación solamente se puede saber que Bernardo González de Bobadilla era vecino de Salamanca y natural de las islas de Canaria. En la licencia real, otorgada en Madrid el 29 de noviembre de 1586, se declara que es estudiante en la Universidad de Salamanca; y también en la portada de la primera parte del libro se lee que *Nymphas y pastores de Henares* está dividida en seis libros y que ha sido compuesta por Bernardo González de Bobadilla, estudiante en aque-

lla insigne Universidad. Don Agustín Millares en su *Biobibliografía de escritores canarios*, ya citada, dice:

Una detenida investigación en los libros de matrículas, pruebas de curso, bachilleramientos, licenciamientos, doctoramientos, y juramentos de la Universidad de Salamanca entre los años 1552 y 1665 no ha dado resultado alguno, si bien es advertir que falta el año 1587 en las pruebas de curso⁴.

Por su apellido, dice Joaquín Blanco en su *Antología de Poesía canaria I*, se le ha considerado gomero⁵.

Es muy posible que perteneciera a la familia de doña Beatriz de Bobadilla, señora de la Gomera, o que fuera descendiente de Don Pedro Suárez de Castilla, Gobernador de Gran Canaria, que se casó con una dama de Jerez de la Frontera, apellidada Bobadilla, y también de la estirpe de doña Beatriz.

En la portada del libro aparecen sus principales datos bibliográficos. El libro se intitula:

PRIMERA
PARTE DE LAS

NIMPHAS Y PASTO-
res de Henares. Diuidida en
feys libros. Compuejta por Bernardo Gõ-
çalez de Bobadilla Eftudiante en la
infigne Vniuerſidad de
Salamãca.

DIRIGIDA AL LICEN-

*ciado Guardiola del conſejo
del Rey nueſtro Señor.*

[adorno]

CON PRIVILEGIO.

Impreſſa en Alcalá de Henares, por Iuan Gracian.

Año de M.D.LXXXVII.

A coſta de Iuan Garcia mercader de Libros.

En primer lugar se encuentra un privilegio bajo el epígrafe YO EL REY en el que el secretario de su majestad, Juan Vázquez, llama a las

Ninfas y Pastores libro curioso y que le ha costado al autor mucho trabajo atento. Le otorga licencia para publicar el libro durante ocho años. Se informa que Gonzalo de la Vega, escribano de la cámara real, leyó, corrigió y rubricó cada plana del manuscrito original y se da orden para que tase el precio de venta de cada volumen, una vez impreso; y prohíbe asimismo que, sin la licencia del autor, nadie pueda imprimir ni vender el libro so pena de perder todos los ejemplares y moldes que tuviere, además de incurrir en una pena de 50.000 maravedís.

El libro, según la costumbre de la época, que ya señalamos anteriormente, está dedicado al Licenciado Guardiola del Consejo del Rey,

Pues quiê en tan alto grado le viere pueſto, no ha de poder alcançalle con ninguna ſaeta de murmuracion⁶.

Después de esta carta hay tres sonetos. El primero es de un amigo del autor y en el soneto le dice, entre otras cosas,

En tiernos años fruto ſazonado
en la primera edad ſejo maduro,
en pocos días arribar ſeguro
a la cumbre del monte conſagrado...

Y continúa:

En teſtimonio eſtan nueſtros paſtores,
nueſtras Nimphas, el rio, las riberas
y los ſotos por vos eternizados⁷.

Aunque el soneto va sin firma, y sólo dice «DE VN AMIGO del autor», a mí se me ha ocurrido pensar, que ese amigo debe tratarse de la misma persona que cita Bernardo González de Bobadilla en su prólogo, cuando dice que sólo le movió a escribir esta obra un compañero suyo, natural de la famosa Compluto.

Sigue un segundo soneto de Don Ximeno Fajardo al autor. Tampoco hay datos de quien haya sido este Ximeno Fajardo. En un soneto prebarroco, le dice al autor:

Mas tu cuyos conceptos muy conformes
 a ingenio y a razones tan diuinas
 refuenan en efitilo delicado
 Dexate de Helicon y efitima a Tormes⁸.

Aunque estos versos no dan mucha luz sobre el autor, parece leerse entre líneas que Bernardo González de Bobadilla cultivó otro tipo de poesía, antes de escribir las *Ninfas y Pastores*.

Helicón era el monte consagrado a las musas y por extensión el lugar de dónde viene o a dónde se va a buscar la inspiración poética.

Finalmente hay un tercer soneto de Melchor López de Contreras, también dirigido al autor.

Tampoco sabemos quién es Melchor López Contreras, aunque yo creo que es muy probable que estos tres amigos panegiristas sean naturales de Alcalá de Henares. López de Contreras llama a Bernardo González de Bobadilla, alto ingenio:

Recibe con aplauso Henares fancto
 el verfo mas illustre que ha salido
 de vn alto ingenio, do el faber se efmalta⁹.

Después de estos tres sonetos, va el prólogo del autor, al que todos los manuales que hablan de *Ninfas y Pastores de Henares* o de Bernardo González de Bobadilla hacen siempre alusión. Ya nosotros hemos citado uno de sus primeros párrafos en donde González de Bobadilla confiesa su nacimiento canario.

Es un prólogo muy largo que reduciremos lo más posible. Dice en él que lo que le ha movido a meterse en cosas «de que ni tengo noticia, ni puedo llamarme testigo de vista»¹⁰, ha sido el haber oído a un compañero suyo de Alcalá hacer tantos elogios de su río, tan maravillosos cuentos de su tierra, tantas alabanzas de la hermosura de sus damas y de la cortesanía y discreción de los galanes.

El autor se lamenta de que todo ello se escriba en prosa grosera y en mal limados versos; pero saca a la luz su obra para

fatisfacer a la obligacion que tengo a muchos que me rogaron imprimie[se] este librilla¹¹.

Llama mucho la atención su afirmación de que

yo vüiera procurado no facalle a la verguença, especialmente en este tiempo, q ni tal arte florece ni se estima ni los ingenios de los hombres discretos se abaten a cojas tã rateras como la poefia, ni los gustos estan de fuerte que no sea menester ser la coja mas del cielo que de la tierra para que contête...¹²

No nos olvidemos que corría entonces el año 1586-87 y a través de esas dos alusiones, y si no lo supiéramos de su pluma, podríamos asegurar la vinculación de Bernardo González de Bobadilla con la Universidad de Salamanca, e incluso, yo me atrevo a concretar, con una de sus grandes personalidades académicas: Fray Luis de León.

La primera afirmación de que la poesía «ni se estima ni los ingenios de los hombres discretos se abaten a cojas tã rateras»¹³ parece estar muy a tono con lo que Fray Luis dice en el prólogo a sus versos que hace a don Pedro Portocarrero:

Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas, a las cuales me apliqué más por inclinación de mi estrella que por juicio o voluntad¹⁴.

Y la segunda de que

ni los gustos estan de fuerte que no sea menester ser la coja mas del cielo que de la tierra para que contête¹⁵

también está muy de acuerdo con el espíritu del gran maestro salmantino. En 1583, unos años antes que saliera a la luz las *Ninfas y Pastores de Henares*, Fray Luis había publicado *Los Nombres de Cristo* y en el capítulo Monte, Marcelo, uno de los tres interlocutores que intervienen en la conversación y en quien todos coinciden en ver al propio autor, nos dice:

[La poesía...] sin duda la inspiró Dios en los ánimos de los hombres para que con el movimiento y espíritu della levantarlos al cielo, de donde ella procede; porque poesía no es sino una comunicación del aliento celestial y divino¹⁶.

El autor de las *Ninfas* sigue manifestándonos sus temores de ser reputado por inútil, como poeta, aunque le consuela pensar, después de haber hecho un largo comentario de escritores famosos de la antigüedad que también obtuvieron, con su pluma, una gloria tan grande como la de muchos guerreros con su lanza.

Termina rogando a los que lean su libro que vean en él sólo a un hombre que quiere comunicar a todos lo poco que la naturaleza le ha concedido.

Y finalmente, cierra toda esta introducción de la novela una composición en verso:

BERNARDO A
 ¡u libro.

Son nueve quintillas en la que le advierte al libro todos los peligros a los que va a exponerse:

O Pobre librilla mio
 pues defciendes de aldeanos
 mas te valiera en los llanos
 apacentar tu cabrio
 que tratar con cortejanos.
 Aduierte que con razon
 te podran llamar groffero
 y que te quadra el otero
 mas que la conuerfacion
 del difcreto cauallero...

Antes que tu officio vlrages
 ruego lo mires de espacio
 porque no fon tus languages
 para tratar ya con pages
 ya con hombres de palacio.
 Pues viendote fin ornato
 fin pulicia y fin gala
 el vno te dara trato
 y el otro acabo de rato
 te embiara noramala.

Y concluye dándole unos consejos para seguir adelante:

Ten paciencia y sufrimiento
quando algún sabio y discreto
dixere que vas sin tento...

Y al enfadado señor
de verte tan sin compas
responderas con amor
que eres hijo de vn pastor
y no se te alcanza mas.
Si se estuuere en sus treze
todo en burla y risa, vaya
que respuesta no merece
pues dize el refran, bien aya
quien a los suyos parece¹⁷.

La obra titulada *Primera parte de las Nymphas y Pastores de Henares* está dividida en seis libros. Y no hubo nunca continuación ni promesa de continuación, como tantas veces hizo Cervantes con su *Galatea*.

El argumento, como el de todas las novelas del género, es simplísimo. En el libro primero aparece el pastor Florino que en un tiempo cifraba toda su gloria en contemplar libremente la naturaleza, bien admirando los sonoros arroyuelos o los frondosos sauces, bien oyendo cantar dulcemente a los suaves pajarillos. Pero ahora, el amor ha cambiado su vida desde que puso sus ojos en la hermosa pastora Roselia y vio que ésta le tenía siempre cerradas las puertas del corazón.

Un primer soneto da a entender no sólo su amor sino el amor que otros muchos pastores de aquella ribera por ella sentían:

Dorada aurora q con luz hermosa
tanto esclareces la terrena esfera,
en ti comienza mi congoxa fiera
a cobrar fuerça en mi ferena Diofa.

Horrida noche, obscura y tenebrofa,
de mi dolor esquiivo menfagera
pues miêtras passas tu veloz carrera
passo vida mas triste y mas penosa.

Tu, diofa, q de gracias y grandezas
tienes a amor vn têplo fabricado,
fobre cordura y virginal limpieza.
Do fuerças yr el coraçón prendado
a dar la libertad a tu belleza,
tu tambien el mio sojuzgado¹⁸.

La presentación que se hace de Roselia coincide con la visión poética renacentista de la mujer amada.

El ideal de belleza femenina que instaura el Renacimiento queda plasmado literalmente en un estereotipo, entre cuyos principales elementos se cuentan: cabellos rubios; tez muy blanca, pero de sonrosadas mejillas; ojos radiantes; frente tersa; labios rojos cuyo color contrasta con la blancura nítida de los dientes; cuello alto y erguido... Sin embargo dos de estos elementos alcanzan a menudo una particular importancia y se erigen en objeto exclusivo del poema: los ojos, cauces del fluir amoroso; y los cabellos, imaginados como una red de amor en la que se siente atrapada la voluntad del poeta.

Y ese retrato no puede faltar en la obra de González de Bobadilla. Roselia aparece envidiada de bellas damas acostumbradas a conversar con caballeros cortesanos, y, aunque en rústicos ejercicios criada y nacida, las sobrepujaba a todas en discreción y belleza de grande honestidad acompañada.

Sus cabellos erã como el oro de Arabia en madexuelas cõpuesto, fu blãca frente, mas luziête q el chrifal, sus ojos amorofos zarcos y modestos, la nariz, pporcionada, todo fu rostro quajado de blãquifsima leche, sus labios vertiendo sangre, sus mexillas mas q los corales finos coloradas..¹⁹

Florino reduce el retrato de Roselia a esos dos elementos que hemos señalado anteriormente en el último terceto del segundo soneto que el autor inserta en la novela:

Mas temo que fus ojos y cabellos
 esse espejado rostro claro y puro
 no se transforme en planetas bellos²⁰.

Lo cierto es que el pastor no se siente correspondido por ella y en catorce hermosas octavas reales, llenas del petrarquismo y de voces y ecos de Garcilaso, emite su triste lamento, diciéndole, entre otras cosas:

O mas dura que roca empedernida
 dōde bate cō furia el mar hichado,
 mas aspera que çarça entretexida
 con el cambron de puntas rodeado.
 Mas fiera que leona embrauecida,
 si alguno de sus hijos le han robado
 mas cruel que el lobo carnicero
 quando topa la preña del cordero²¹.

Para seguir intensificando sus imprecaciones: «mas inclemete a mi dolor ques el venablo»; ‘mas escabrofa que asperos abrojos’; ‘mas forda al triste llanto de mis ojos’; ‘esquiua’.., ‘harisca’.., ‘braua’.., ‘rigurofa’.., ‘colerica’.., ‘joberuia’, ‘infolente y arrogante’.., ‘furiofa’.., ‘immouible’..»²².

Florino, en su locura termina maldiciéndola:

Agora, pues ni amor te satisfaze
 ni te mueue mi pena lastimofa,
 plega a Dios que a fazon seas venida
 que te abrafe el amor sin ser querida²³.

Su amigo Melampo, al ver aquel amor tan grande de Florino, no correspondido exclama:

Marauilla me caufa ver que pastora alguna sea tan esquiua que pueda desdeñarfe de pastor tan garrido, y de tan florida edad. Yo no lo entiendo sin duda que tu no deues de hauer descubierto tu coraçon deueras, o ella es de tan poco conocimiento que no quiere dar oydos a tus razones, ni admitir tu demanda²⁴.

Melampo le pregunta el nombre de la enamorada y Florino, confiado en su amistad se lo confiesa.

La relación del sentido dolor de Florino se va expresando a través de un bello parlamento en prosa que parecen ecos de las lamentaciones de Salicio:

No fe como puedes desdeñarte del que por tu causa esta puejto en tal estremo que con esta postrera palabra quifiera dar fin a su vida.

 Mi lengua titubea y fe enmudece mis ojos vierten lagrimas dulces por ser con tu occasión destiladas²⁵.

Florino concluye el primer libro desparramando su dolor en una carta a Roselia escrita en verso en donde se intercambian redondillas, sextinas, quintillas con un fuerte lirismo, una profunda erudición y un sentimiento petrarquista.

El libro segundo empieza con la descripción de un amanecer:

La dulce alua de la aurora descubria su rojado semblante
esclareciendo los jotos y florestas del honoroso Henares...²⁶

Creo que la cita viene muy bien para demostrar que estas descripciones no son una fórmula exclusivamente cervantina. Es un cliché del momento que Cervantes consagró en muchos párrafos del *Quijote*, pero que fue usada igualmente por muchos de sus contemporáneos y más tarde por muchos de sus imitadores.

El padre de Florino, al enterarse del lamentable estado de su hijo, después de buscarlo por los lugares más intrincados del lugar, lo reprende por su actitud y para que pudiese olvidar sus amores lo envía a Salamanca.

Son bellas las cinco octavas reales, cerradas cada una de ellas por el mismo verso, a guisa de estribillo: «pues todo lo destruye vna partida», en las que Florino parece entonar un adiós a la vida, al ir despidiéndose de los seres y lugares queridos:

Partiendome fe parte el alma mia
y della la congoxa no fe parte,
antes aca fe queda mi alegría
fin que conmigo vaya a la otra parte.
A Dios Roselia dulce compañía

de la alma que jamas podra oluidarte,
a Dios ribera fertil y florida
pues todo lo destruye vna partida²⁷.

Y enumera entonces la larga letanía de personas y lugares de los que se despiden:

a Dios piadofo Henares a mi llanto..; a Dios vmbrosos alamos..; A Dios cabaña do con tierno llanto / suspendia al olimpo esclarecido..; A Dios frondosos fotsos y florestas..; a Dios amenos bosques..; A Dios praderas..; a Dios comarca, celestial manida..; A Dios fuentes purifimas y eladas..; a Dios cabras y oejas regaladas..; A Dios bellas zagalas, recatadas..; a Dios mi amada caja, enuegecida..; A Dios mi coraçõ, pues traþplantado/foys en el pecho de Rofelia bella...²⁸

Dice A. A. Parker que «una ordenada armonía debe existir en el universo... Y que esta armonía, basada en la correspondencia entre el hombre y la naturaleza, depende del amor... Si el amor no ha correspondido al amor, la ley del universo ha sido violada; el desorden se instaure y el equilibrio de la naturaleza se desbarata»²⁹.

Por eso Bernardo González de Bobadilla describe que con la partida de Florino:

se enturbiaron las aguas del rio: los empinados arboles humillaron su pompa, y el cielo se arreboló con tenebrosas nubes, y la saludable temperie del tiempo se comenzó a convertir en ayres destemplados causadores de molestas enfermedades³⁰.

En este segundo libro aparecen la pastora Lydia y el rabadán Epidauro que han celebrado sus bodas y a quienes se aparecen súbitamente en su aposento. Himeneo y Juno que vienen a darles unos consejos para que puedan conseguir la paz y el sosiego que su nuevo estado requiere. Son dieciséis redondillas, en las que se incluyen unos llanos razonamientos, sin flores poéticas y en las que se les da a entender la grande dificultad que ha de arrostrarse para conservar la paz maridable.

La narración se va adornando de sonetos, tercetos, quintillas..., pero lo que más llama la atención en este libro es una estancia de seten-

ta y tres versos de los que sesenta y ocho son endecasílabos esdrújulos:

Deſpues q con ſu flecha el niño Aligero
hirio, al cruel q con copioſas lagrymas
tenia los boſques y riberas humidas
y con mill quexas y palabras lugubres
ordenadas en bien compueſtos cãticos
al çielo reluciente, claro y fulgido...³¹

Menéndez Pelayo en sus *Orígenes de la novela* dice:

en tres églogas de la [*Arcadia* de Sannazaro]... los tercetos no son llanos sino esdrújulos; género de rima que Sannazaro no inventó y que otros ya habían aplicado a la poesía pastoril, queriendo remedar acaso la cadencia de los dáctilos antiguos. Este género de terminaciones, que aun en italiano es desabrido y molesto, suele hacer en castellano tan extraño y a veces tan ridículo efecto, que muy cuerdamente se abstuvieron de seguir esto a Sannazaro, como no fuese por excepción y en trozos muy breves, los innumerables poetas nuestros que lo imitaron. Y, aunque es cierto que se encuentran algunos ejemplos en Montemayor, en Gil Polo y en Lope de Vega, era tan poco el caso que se hacía de tales versos, que pudo pasar por inventor de ellos el canónigo de Canarias Bartolomé Cairasco de Figueroa, por haberlos prodigado sistemáticamente, hasta la insensatez y el delirio, en el *Flos Sanctorum* que escribió con el nombre de *Templo Militante*, obra monstruosa, en que brillan de vez en cuando algunas ráfagas de ingenio poético, depravado por el mal gusto³².

Parece que a don Marcelino no le caían muy bien algunos de los poetas canarios anteriores a él, si a este comentario que acabamos de leer sobre Cairasco añadimos el que hizo más tarde sobre Graciliano Afonso en su *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*:

Sería injusticia notoria examinar con rigor una traducción hecha en tales condiciones (un anciano de más de setenta y ocho años de edad), por un hombre que no tenía ninguna condición poética, a pesar de sus buenas humanidades y de su furor de versificar³³.

La novela se va complicando. Cupido aparece volando «de álamo en álamo por el soto abundoso» e hiriendo con sus saetas los cora-

zones descuidados. Las estrofas se van sucediendo, cada vez más y con mayor frecuencia, de tal manera que hace decir a algún comentarista, como a Joaquín Blanco en su *Antología de Poesía Canaria I*

su mal llamada novela, que es en realidad un libro de versos engastados en una debilísima trama novelística³⁴.

Nos vuelve a llamar la atención el autor en un párrafo del libro quinto. Todos los pastores están maravillados del grande amor de Florino por Roselia y

Procurauan con dichos y preguntas fútiles facarle su inclinacion natural, tratandole de amores por ver si se picaua de enamorado diziêdo versos rodados para saber si presumia de poeta...³⁵

Y cuando Florino satisfizo, lo mejor que pudo estas preguntas,

se fuerõ de conformidad platicãdo a pasear y mostrar a Florino las cosas memorables q ay en la famosa Salamãca, conuiene a saber, los insignes teatros, de dõde salê los eminêtes varones pa gouernar el mûdo, y tener la republica en pacifico estado, los reales y innumerables collegios de doctos y letrados hõbres, la cueba cegada dõde dizê auerje leydo la nigromancia, la nõbrada y poco vistosa torre demelibea, y la derribada caja d la vieja Celestina...³⁶

Esta breve narración corrobora la tradición renacentista, expuesta por otra parte, en muchas obras del siglo XVI sobre la tesis de Salamanca como escenario de la acción de *La Celestina*, en el supuesto que esta obra se hubiera basado en un hecho real.

Finalmente quiero reflejar otro detalle que deja entrever la insularidad del autor. Sabemos que la obra transcurre en la meseta castellana. Sin embargo leemos en el libro quinto:

Yendo vna vez con su ganado la hermosa Roselia, quando del humido Oceano salia la regozijada aurora...³⁷

No creo que los hombres de la meseta que nunca han visto el mar, puedan describir a la *regocijada aurora* saliendo de las aguas del Océano.

Al final Roselia descubre el amor que por ella siente Florino y los dos amantes quedan

engolfados en fu deleytable platica³⁸.

Esto es a grandes trazos el libro de Bernardo González de Bobadilla, una leve trama amorosa, y una gran cantidad de versos de corte garcilasista, en cuya pléyade de seguidores puede ocupar el autor un puesto muy digno.

El libro tuvo mucha fama. Fue una de las obras que figuran entre los libros de entretenimiento que más se leían en los siglos XVI, XVII y XVIII.

López Estrada, en su obra *Los libros de pastores en la Literatura Española*, cita un *Catálogo de libros*, impreso en 1737 por el librero Pedro José Alonso y Padilla. Entre otras, aparecen varios de los títulos más leídos:

Cárcel de Amor y Questión de Amor [de D. de San Pedro y anónima].

La Galatea [de Cervantes].

La Arcadia [de Lope].

El Pastor de Iberia [de Bernardo de la Vega].

Ninfas y Pastores de Nares [de B. González de Bobadilla].

La Diana enamorada [de Gaspar Gil].

La Diana [de Montemayor]³⁹.

Al parecer, el librero quería reimprimir éstos y otros títulos. Y si esto fue así es porque ya conocía a un buen número de lectores a los que conocería bien y que desearían tener estos libros, que todavía seguían llegando al público y no estaban sólo en las estanterías de bibliotecas solitarias.

Pero el proyecto del librero Alonso y Padilla no llegó nunca a llevarse a efecto.

En el siglo XVI era tal el furor por las novelas pastoriles que el P. Malón de Chaide, en el prólogo de su único libro *La conversión de la Magdalena*, un poco soliviantado ante la preferencia del público por estas narraciones escribe:

Y de los que escriben, unos se mueven por deseo de eternizar su nombre y de celebrarle con viva memoria de que fueron en otro tiempo y supieron y escribieron...

Otros van por otro camino, que viendo que el mundo tiene ya cansado el gusto para las cosas santas y de virtud, y tras esto tan vivo el apetito para todo lo que es vicio y estrago de buenas costumbres... las ceban con libros lascivos y profanos, a donde y en cuyas rocas se rompen los frágiles navíos de los mal avisados mozos...

Porque ¿qué otra cosa son los libros de amores y las Dianas y Boscanes y Garcilasos... y una flota de semejantes portentos, como hay escritos, puestos en manos de pocos años, sino cuchillo en poder del hombre furioso?

Pero responden los autores de los primeros, que son amores tratados con limpieza y mucha honestidad; como si por eso dejasen de mover el afecto de la voluntad poderosísimamente, y como si lentamente no fuese esparciendo su mortal veneno por las venas del corazón, hasta prender en lo más puro y vivo del alma...

¿Qué ha de hacer la doncellita que apenas sabe andar y ya trae una Diana en la faldriquera?⁴⁰

Pero he aquí que Cervantes no duda en el donoso y grande escrutinio que hacen el cura y el barbero en la librería de don Quijote, en el cap. VI de su obra, y entrega *Las ninfas de Henares* al brazo seglar del ama, para que la arroje al fuego

y no se me pregunte el porqué, que sería nunca acabar⁴¹.

A mí me ha parecido siempre injusta esta apreciación de Cervantes, pues, he tenido ocasión de leer las *Ninfas y Pastores de Henares* y *La Galatea* y he podido comprobar que el libro no es tan malo como supongo que lo estimó Cervantes en ese momento, y que sus versos tampoco son tan malos como tantos y muchos de la *Galatea*.

Sin embargo, y pese a los defectos que le señala Alonso Fernández de Avellaneda, hay que reconocer que Cervantes era un hombre honrado y que más de una vez rectificó alguna opinión suya desfavorable.

Yo no sé si aquellos versos de *Los pechos privilegiados* de Ruiz de Alarcón fueron escritos por Cervantes:

culpa al que siempre se queja
de que es envidiado siendo
envidioso universal
de los aplausos ajenos⁴²,

pero muy bien se avienen a su manera de ser. Y Cervantes hablará dos veces más de las *Ninfas* y *Pastores* suavizando la primera impresión del escrutinio famoso.

En el capítulo IX de la Primera parte del *Quijote*, el cronista se lamenta de que a tan buen caballero le hubiese faltado algún sabio que tomara a cargo el escribir sus nunca vistas hazañas y

me parecía que, pues entre sus libros se habían hallado tan modernos como *Desengaño de celos* y *Ninfas y Pastores de Henares*, que también su historia debía de ser moderna, y que ya que no estuviese escrita, estaría en la memoria de la gente de su aldea y de la a ella circunvecinas⁴³.

En la breve introducción que yo puse a la edición facsímil de 1978 escribí que Cervantes no vio con buenos ojos el libro de Bernardo González de Bobadilla. He pensado que fueron celos de autor al ver que una obra suya, del mismo género, y anterior en el tiempo, no tenía tal vez, a pesar de la propaganda por su parte, la misma difusión que las *Ninfas* y *Pastores de Henares*. Y, una vez que los libros de la *Diana* de Jorge de Montemayor fueron salvados del fuego, pues

Estos no merecen ser quemados como los demás, porque no hacen ni harán el daño que los de caballería han hecho⁴⁴,

no tuvo ningún reparo en lanzar al corral a otros de la misma calaña, entre ellos la *Diana* de Gil Polo o *Ninfas de Henares*, aunque cuidando de dejar en buen recaudo a *La Galatea*, porque, al parecer, también el nepotismo llega a veces a la Literatura:

Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención;

propone algo, y no concluye en nada; es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega, y entre tanto que esto se ve, tenedle recluso en vuestra posada⁴⁵.

Creo que Cervantes llevaba muy dentro de su alma el remordimiento por esta injusticia y, como hombre honesto y cristiano que era («mi edad no está ya para burlarse con la otra vida»⁴⁶, había dicho un año escaso antes de su retractación), rectifica y lanza su *mea culpa* en boca de uno de los poetas que aparecen en el *Viaje del Parnaso*

Fuiste envidioso, descuidado y tardo,
y a *las ninfas de Henares y pastores*
como a enemigo les tiraste un dardo⁴⁷.

El libro de Bernardo González de Bobadilla es hoy una verdadera joya literaria. Sólo hay dos ejemplares en todo el mundo que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Durante mi etapa de Delegado Provincial del Ministerio de Cultura solicité que, con motivo del Quinientos aniversario de la fundación de la Ciudad de Las Palmas, se nos donase uno de esos dos ejemplares. Pero ante las dificultades administrativas y ante el estado de los mismos, pues uno de ellos se encuentra en un estado muy deteriorado (y no era cuestión de regalar el estropeado ni tampoco de dejar el ejemplar deteriorado en la Biblioteca Nacional) se decidió hacer una edición facsímil de mil ejemplares, con lo que nuestro libro podría volver a tener una gran difusión sobre todo en los medios universitarios, centros de consulta y entre algunos bibliófilos, para los que en estos momentos la obra sigue teniendo interés.

Efectivamente, el propio Director de la Biblioteca Nacional, entonces muy vinculado a la Editorial Gredos y a Gráficas Cóndor, se encargó de la edición que justamente se acabó de imprimir el día 24 de junio de 1978, quinientos aniversario de la Fundación de la Ciudad del Real de Las Palmas.

La obra se presentó con toda solemnidad en el Salón Dorado del Ayuntamiento por el propio Director General del Libro y Bibliotecas, Don José Terceiro, a finales de ese mismo año y todos los asistentes fueron obsequiados con un ejemplar de la obra.

Los veinte primeros ejemplares fueron impresos en un papel de mejor calidad y el ejemplar número uno fue tratado y encuadernado con un especialísimo interés. Era un volumen dedicado a su Majestad Don Juan Carlos, rey de España, y se encuadernó en tafilete azul celeste, con canto en oro y grabadas en seco sobre él las lises de los Borbones. Asimismo tenía un registro con los colores de la bandera nacional.

El ejemplar número 2 fue para el Ayuntamiento; el 3º, para el Cabildo Insular; el 4º, para el Gobierno Civil; el 5º, para el Ministro de Cultura; el 6º, para el Director general del Libro y tuve la suerte que el propio Director general me entregara el ejemplar número 20, el último de los editados en papel especial.

El curso 1993-94, cuando los alumnos del segundo ciclo de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria hicieron su viaje cultural de intercambio con la Universidad de Alcalá de Henares, en nombre de nuestra Universidad hicimos entrega de un lote de ejemplares de las *Ninfas y Pastores* a la Biblioteca de la Universidad, al Rectorado, al Departamento de Literatura y a varios profesores, como símbolo del encuentro de unos alumnos que, como Bernardo González de Bobadilla, naturales de las famosas Islas Canarias, tampoco habían tenido ocasión de conocer las propiedades y términos de esa tierra que nunca habían visto sus ojos.

Ninfas y pastores de Henares representa para mí la integración definitiva de las Islas Canarias a la cultura occidental. En 1578 se fundó la Ciudad de Las Palmas; en 1483 se incorpora Gran Canaria a la Corona de Castilla; en 1492 se incorpora La Palma y en 1495 se incorpora Tenerife; pues bien, en menos de cien años, sale de Canarias una figura que publica un libro de versos en lengua castellana, bajo el ropaje de una novela pastoril, que tiene gran éxito, que es muy leída en toda la Península hasta mediado el siglo XVIII y que incluso tiene el mérito de ser tenida

en cuenta, para bien o para mal, por el primero de los escritores españoles.

Y ésa es, para mí, justamente su grandeza: la identificación cultural con la metrópoli era ya una realidad indudable.

Por eso, cuando hablo de Bernardo González de Bobadilla y su obra, me gusta parodiar las palabras que el autor escribió en la Carta dedicatoria al Licenciado Guardiola, del Consejo de Felipe II:

Anfi suplico a V.m. que no mirando a la pequeñez del don presente, fino a la grande volútdad con que se ofrece, seais servidos de favorecelle, pues desta suerte tendra atreimiento para salir a la luz y ayuda para andar por cualquier parte sin offensa⁴⁸.

NOTAS

- 1 RIVEROL, Bernardino de: *Libro contra la ambición y codicia desordenada de aqueste tiempo...* (edición facsímil). Valencia, Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1980.
- 2 MILLARES CARLO, Agustín y HERNÁNDEZ SUÁREZ, Manuel: *Biobibliografía de escritores canarios (Siglos XVI, XVII, y XVIII)*. En colaboración con Antonio Vizcaya Carpenter y Agustín Millares Sall. Tomo VI. Q-Z, Madrid, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1992, pp. 65-73.
- 3 GONZÁLEZ DE BOBADILLA, Bernardo: *Ninfas y pastores de Henares* (edición facsímil), Madrid, Ministerio de Cultura, 1978, fol. A 5.
- 4 MILLARES CARLO, Agustín y HERNÁNDEZ SUÁREZ, Manuel: Op. cit. Tomo III. D-H, Madrid, Excmo. Mancomunidad, 1979, p. 155.
- 5 BLANCO MONTESDEOCA, Joaquín: *Antología de Poesía Canaria I (Siglos XV-XVII)*, Madrid, Editorial Rueda, 1984, p. 147.
- 6 GONZÁLEZ DE BOBADILLA, Bernardo: Op. cit., fol. A 3.
- 7 *Ibidem*: Op. cit., fol. A 3 v.
- 8 *Ibidem*: Op. cit., fol. A 4.
- 9 *Ibidem*: Op. cit., fol. A 4 v.
- 10 *Ibidem*: Op. cit., p. A 5.
- 11 *Ibidem*: Op. cit., fol. A 5 v.
- 12 *Ibidem*: Op. cit., fol. A 5 v.

- 13 *Ibídem*: Op. cit., fol. A 5 v.
- 14 LEÓN, Fray Luis de: *Poesías completas*. Madrid, Aguilar, 1973, p. 31.
- 15 GONZÁLEZ DE BOBADILLA, Bernardo: Op. cit., fol. A 5 v.
- 16 LEÓN, Fray Luis de: *De los nombres de Cristo. I.* (Clásicos Castellanos 28), Madrid, Espasa Calpe, 1966, pp. 174-175.
- 17 GONZÁLEZ DE BOBADILLA, Bernardo: Op. cit., fol. B 2 v-B 3.
- 18 *Ibídem*: Op. cit., fol. 12-12 v.
- 19 *Ibídem*: Op. cit., fol. 12 v-13.
- 20 *Ibídem*: Op. cit., fol. 13 v.
- 21 *Ibídem*: Op. cit., fol. 15.
- 22 *Ibídem*: Op. cit., fol. 15-16.
- 23 *Ibídem*: Op. cit., fol. 18 v.
- 24 *Ibídem*: Op. cit., fol. 19 v.
- 25 *Ibídem*: Op. cit., fol. 33 v.
- 26 *Ibídem*: Op. cit., fol. 41.
- 27 *Ibídem*: Op. cit., fol. 43.
- 28 *Ibídem*: Op. cit., fol. 43-43 v.
- 29 PARKER, A. A.: *Tema e imagen de la Égloga I de Garcilaso*, en Elías L. Rivers, ed.: *La Poesía de Garcilaso. Ensayos críticos*, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 200-202.
- 30 GONZÁLEZ DE BOBADILLA, Bernardo: Op. cit., fol. 44.
- 31 *Ibídem*: Op. cit., fol. 56.
- 32 MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Orígenes de la novela*, t. II, Madrid, CSIC, 1961, p. 208.
- 33 MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Bibliografía hispano-latina clásica*, t. VIII (Quintiliano-Virgilio), Santander, Aldus, S.A. de Artes Gráficas, 1952, p. 245.
- 34 BLANCO MONTESDEOCA, Joaquín: *Antología de Poesía Canaria I (Siglos XV-XVII)*, Madrid, Editorial Rueda, 1984, p. 147.
- 35 GONZÁLEZ DE BOBADILLA, Bernardo: Op. cit., fol. 177 v-178.
- 36 *Ibídem*: Op. cit., fol. 178.
- 37 *Ibídem*: Op. cit., fol. 208.
- 38 *Ibídem*: Op. cit., fol. 214 v.
- 39 LÓPEZ ESTRADA, Francisco: *Los libros de pastores en la Literatura Española: la órbita previa* (Estudios y Ensayos, 213), Madrid, Gredos, 1974, p. 479.
- 40 CHAIDE, Malón de: *La conversión de la Magdalena I*, 3ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1959, pp. 23-25.
- 41 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Obras completas (El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha)*, 16ª ed., Madrid, Aguilar, 1970, p. 1237.
- 42 RUIZ DE ALARCÓN, Juan: *Los pechos privilegiados...*, 2ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 1972, p. 92.

- 43 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: Op. cit., p. 1246.
- 44 *Ibidem*: Op. cit., p. 1237.
- 45 *Ibidem*: Op. cit., p. 1238.
- 46 *Ibidem*: Op. cit., (*Novelas Ejemplares. Prólogo al lector*), p. 920.
- 47 *Ibidem*: Op. cit., (*Viaje del Parnaso*), cap. IV, v. 510-512, p. 97.
- 48 GONZÁLEZ DE BOBADILLA, Bernardo: Op. cit., fol. A 3.